

14 April 71  
(Radio Leipzig)

Traducción falta original

SÄCHSISCHES TAGEBLATT

14. April 1971

(Translation of Paragraphs concerning the Conductor)

Brilliant Performers

Works by Prokofieff and Mahler at Concert (Radio Leipzig)

(Prokofieff)..... a work of sane pathetism, a humerous irony, and full of spiritual meaning needs a living support of the orchestra. For this reason it needs more than an attentive conductor to accompany; the conductor has to become a musical partner. This ideal was found in the Chilian conductor Juan Pablo Izquierdo. There were shown his superior interpretations both of this work and specially of Gustav Mahler's 1<sup>rst</sup> symphony. Izquierdo is very well acquainted with his work; he identifies completely with the music he conducts. He goes deeply into the composer's thought, and in his work he engages himself completely and one feels that by every measure of the music. He achieved a high amount of tension with enormous musicality, controlled temperament, and also at the same time with sensitiveness, and full of impulse and strength. In the musical translation with adequate gesture. He expressed in the right way the changeable emotions of Mahler's autobiographical confession. His extremely flexible manner of conducting produces in the players a pleasant reaction. He obtained a luxurious sound from the orchestra.

# CRONICA

DIARIO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL PUEBLO

10 PAGINAS 40 Ctvos.

CORREO ARGENTINO ROSARIO

TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 2398

FRANQUEO PAGADO CONCESION Nº 2617

Director: NESTOR JOAQUIN LAGOS

ROSARIO, Miércoles 30 de Junio de 1971

## Ernesto Bitetti y el Maestro Juan Pablo Izquierdo: dos Artistas Para Recordar

Cuando un maravilloso solista, un extraordinario director y una excelente orquesta se reúnen en un concierto inolvidable, resulta un tanto difícil expresar en un comentario lo acontecido el viernes pasado en la sala del teatro El Circulo. La presencia de Ernesto Bitetti, ausente de su ciudad durante unos años, concitó el interés principal de esta reunión, jalonada a la vez por los comentarios que se tenían del director invitado Juan Pablo Izquierdo, y en verdad que quienes tuvimos la suerte de gozar del regalo musical que nos hicieron, no podremos olvidar por mucho tiempo este concierto.

La obertura de Gluck fue vertida con una suficiencia digna de las mejores orquestas del mundo —atendiéndonos a las grabaciones que nos legan— y aquí fue posible valorar el trabajo del maestro Izquierdo, quien, sin ninguna clase de aparatosisidad, consiguió los planos sonoros que requiere la obra. La cuerda cumplió una de las mejores performances desde la creación de la orquesta rosarina y los vientos, posiblemente entusiasmados por lo que estaba ocurriendo ya desde los primeros compases, se adhirieron a aquella, formando una masa sonora de calidad insospechada. Un torrente de aplausos rubricó la tarea de director y músicos, a quienes se les notaba en el rostro la satisfacción por la tarea cumplida.

La entrada al escenario de Ernesto Bitetti fue de apoteosis: nos imaginamos cómo se habrá sentido él con el recibimiento. Varias veces debió levantarse de su silla para agradecer emocionado el cariño con que el público le daba la bienvenida. El "Concierto de Aranjuez" con sus acordes de guitarra del inicio, ponía a Bitetti en contacto con quienes siguen su carrera a través de las giras realizadas por América, Europa y Oriente, creando un clima de suspenso a medida que las notas fluían de su instrumento. El andante, posiblemente el más conocido de sus tres movimientos, permitió el

recibimiento de Eraclio Aparicio (corno inglés) quien dijo su frase —tomada luego por la guitarra y posteriormente por la cuerda— con un sentido lastimero que llegaba al fondo del alma. Su fraseo y afinación fueron perfectos, y por ello merece este párrafo especial. El tercer movimiento, basado principalmente en temas populares españoles, dio pie a Bitetti para mostrarnos su maravillosa digitación y sentido de la obra, a la vez que su temperamento interpretativo sin alardes de virtuosismo, ya que Joaquín Rodrigo hace jugar las frases ininterrumpidamente entre la guitarra y la pequeña orquesta que actúa no como acom-

panante, sino como parte esencial del concierto. Ante los insistentes aplausos del público asistente —muchos debieron permanecer de pie durante todo el concierto— Bitetti agregó tres obras que fueron un regalo para el oído.

Y luego, lo que sería un digno broche de oro a esta velada: la "Sinfonía en re menor" de César Franck. El tema del primer movimiento —que luego juega en todas las familias de instrumentos— es dicho por parte de las cuerdas, con un pianísimo que va "in crescendo" hasta desembocar en el primer allegro, y en este comienzo el maestro Izquierdo logró la sonoridad de un órgano, tal como lo concibió su autor. Habría que escribir varias páginas para que se tuviera una idea del trabajo realizado por la orquesta, pero merecen una mención especial la tarea de los instrumentos y el pequeño solo del cornista Bondi, donde en la repetición de la frase a manera de eco logró un "pianísimo" impresionante por la calidez de su sonido. No creemos equivocarnos al decir que para la orquesta, ésta ha sido su mejor actuación. Posiblemente influya en el ánimo de sus integrantes la presencia de un director invitado, en este caso una batuta internacional como es el maestro Izquierdo. Pero también debemos ser sinceros si agregamos que buena parte de este éxito se debe a la tarea que viene realizando su director titular Jorge Rotter.

En síntesis: un concierto que durante mucho tiempo ha de perdurar en nuestra memoria, como uno de los acontecimientos musicales más importantes en la vida y obra de nuestra orquesta sinfónica.

## Presentación de un Libro

Pasado mañana, a las 19, en la galería Ross, será presentado el libro titulado "Este hombre que... ríe", del profesor Modesto Montecchia. Este autor, a quien se deben diversas obras, es colaborador literario de diarios y revistas nacionales y extranjeras, periodista radial —asistió en el Centro Espacial de Houston al lanzamiento de la Apolo XII— conferenciante sobre temas culturales. Ha disertado en diversas instituciones nacionales y europeas.

Estará a cargo la presentación del destacado escritor Alberto Lagunas, bien conocido por su labor literaria y, también, por su actividad docente. A continuación, el autor explicará el contenido de su obra y dialogará con los concurrentes. La entrada será libre.

Buenos Aires, 24 Agosto 71

## Izquierdo: Un Latino que Sabe Revivir a Mahler

Mahler mismo no la habría dirigido de otra manera. Esta fue nuestra convicción ante la versión que dio de su Primera sinfonía, con la **Sinfónica Nacional**, el director chileno **Juan Pablo Izquierdo**.

Un director que enfrenta una obra de tan grandes proporciones, compleja, inspirada y desigual, está acechado del riesgo de la discontinuidad. La discontinuidad es el enemigo más solapado de las grandes versiones. Cuando todo suena bien, cuando los detalles están todos en su lugar, el sonido y el fraseo son correctos, pero la obra no adquiere vida en el interior del oyente atento, no hay que buscar más: el intérprete (pianista, cantante, director) no ha logrado que el discurso sonoro adquiriera continuidad. Un paso más hacia atrás, y se cae en la incoherencia.

**Juan Pablo Izquierdo**, no es un prolijo. No está preocupado ante todo por la pulcritud del detalle. La cuida, aunque sin obsesión. Pero es un intérprete de poderosa vida interior, y como lo que busca afanosamente es la coherencia del pensamiento musical, la consigue, y todo lo demás le es dado por añadidura. Es seguro que tuvo que sentir sed de más ensayos. Demasiado conocemos los problemas administrativos de la Sinfónica Nacional para no sospecharlo. Pero en la disyuntiva de obtener buena letra sin vuelo, o vuelo sin buena letra, optó por lo segundo. Con el beneficio de que, tirando de la orquesta hacia lo alto, obtuvo además buena letra. El gran objetivo arrastra casi siempre consigo el pequeño. La inversa no es igualmente válida.

La "Danza macabra", de Liszt, es una muestra acabada de esa estética enve-

jecida que infecta buena parte del arte del siglo 19. Hacer virtuosismo pianístico en seis variaciones concertantes con gran orquesta para evocar a la Muerte medieval no podía llevar a otra cosa que a una emoción tan epidérmica como la que suscita esta obra más brillante que sincera, más apabullante que densa. El pianista **Héctor Pell** bien pudo preferir otra obra para su impresionante exhibición de recursos técnicos. Pero, salvado este reparo, el despliegue valió la pena de ser oído. Quien se mueve con tal soltura en un tejido pianístico tan exigente como el de Liszt, bien puede sentirse tranquilo como ejecutante. Esperamos la ocasión de afirmar que el intérprete está a la altura del ejecutante.

Por fortuna, la producción de Luis Gianneo está bien representada en los conciertos. Porque juzgar a tan importante creador por una obrita primigenia como "Lamento quechua" podría dar lugar a falsas apreciaciones. Y en esto no debe complicarse la Sinfónica Nacional. La producción de los autores argentinos debe ser presentada en todo su valor. No solo por nacionalismo (y también por él, puesto que la propia afirmación es el primer mandamiento del ser), sino porque es más importante de lo que sospechan los que no la conocen. La Nacional trabajó bien. Izquierdo no bajó el nivel de lo que lograra en Mahler. No se le podía pedir más.

**NAPOLEON CABRERA**



### "El Rompecab

**ALICIA ALLER** y Vera Lehan, dos de rompecabezas", obra de María Luisa plazerá a "El preceptor", en Theatre Pablo Alem, Roberto Bonnet, Robert Roberto Greco, Natalio Oxman, A Tiberti y Carlos Vanoni. Dirige

### Drogadictos M

Asociar la buena música y el humor inteligente no es fácil. Lo ha intentado y conseguido más de una vez el grupo de cantantes e instrumentistas capitaneado por Tomás Tichauer. Fue inolvidable el espectáculo "Tristán und Isolde". En ese rumbo reincidieron el año pasado con "L.v.B. y otras drogas musicales", que con pequeñas variantes reeditan ahora — hoy por última vez — en la salita del Embassy.

Algunas inspiraciones son ilustres (dos piezas de Rossini demuestran que este gran vividor sabía tomarle el pelo a cualquiera); otras son el fruto del ingenio de Tichauer, que con su viola y la ayuda de Irene Sopzak realiza varias proezas de violento virtuosismo. Alguna incursión del cornista Güelfo Nalli (Unicornio) amplía hasta el disloque los alcances de la burla instrumental.

Y nuevamente la soprano María Cayas (le conservaremos el anónimo), con una vis cómica excepcional, su cofrade Marga Grajer (eficacísima en los dúos y no tanto en su monólogo, algo

exte  
"Tr  
M:  
mo  
toro  
1  
de  
mue,  
cales  
que  
lo he  
plicid  
para  
dispe  
misi  
cos.

Dos  
José

M:  
Mari  
com:  
Segt  
tral:  
para  
ño S